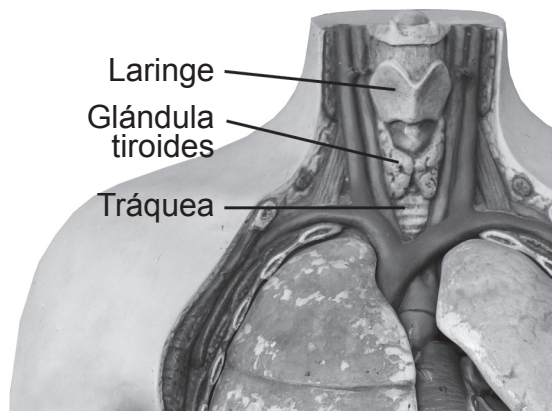


La tiroides es una glándula situada en el cuello, justo debajo de la laringe. Está envuelta alrededor de la tráquea. La tiroides produce hormonas que controlan muchos procesos en su cuerpo. Por ejemplo, las hormonas tiroideas ayudan a mantener estable su temperatura corporal. También ayudan a la salud del cabello y la piel.



Ubicación de la glándula tiroides

Una tiroidectomía es una cirugía para extirpar toda o parte de la glándula tiroides. Con frecuencia es parte del tratamiento para el cáncer de tiroides. Su cirujano también podría extirpar ganglios linfáticos del cuello para ver si el cáncer se ha propagado. Para más información, por favor consulte el folleto de *Cirugía de Ganglios Linfáticos*.

Después de la cirugía de tiroides, usted podría necesitar medicamentos para ayudar a su cuerpo a reemplazar las hormonas que producía la tiroides.

Efectos Secundarios

Bajos niveles de calcio. Los niveles de calcio en la sangre con frecuencia disminuyen después de la cirugía de tiroides. Sus médicos le informarán si necesita tomar suplementos de calcio o vitamina D durante un tiempo. Generalmente, los niveles de calcio vuelven a la normalidad por sí mismos.

Cambios en la voz. Algunas veces la cirugía puede dañar los nervios que ayudan a controlar su voz. Esto puede causar cambios en su voz. Los cambios pueden o no desaparecer por sí mismos. El daño en los nervios no es común. Si sucede, sus médicos pueden realizar un procedimiento o hacer que acuda a un terapeuta de lenguaje para restaurar su voz.

Dolor. El dolor es normal después de cualquier tipo de cirugía. Mientras se encuentre en el hospital, sus médicos harán todo lo posible para ayudarle a controlar el dolor. Le preguntarán con frecuencia cuánto dolor siente. Esto le ayuda a sus médicos a decidir cuáles medicamentos son mejores para usted. Ellos pueden administrarle medicamento contra el dolor directamente por vía intravenosa o darle pastillas.

Cuando regrese a casa, se le entregará una prescripción del mismo tipo de pastillas para el dolor que haya tomado en el hospital. Siga las instrucciones para sus medicamentos. Informe a sus médicos si su nivel de dolor se mantiene igual o empeora.

Infección. Siempre que hay una ruptura en la piel, hay un riesgo de infección. La mejor y más fácil manera de prevenir que una infección se propague es un buen lavado de manos. Lave o desinfecte sus manos con frecuencia, especialmente después de ir al baño, antes de comer y antes de tocar el área de la cirugía. Asegúrese de que sus cuidadores y visitantes lo hagan también.

Preste atención a estas señales que indican que una infección podría estar empezando:

- Más dolor, enrojecimiento o calor en el área de la cirugía
- Más sangre o fluido saliendo del área de la cirugía
- Fiebre mayor que 100.3°F

Si nota alguno de estos síntomas, llame de inmediato a sus médicos.

Inflamación. La inflamación alrededor del área de la cirugía puede causar presión en la garganta. Esto puede dificultar la respiración. El cirujano colocará sondas para drenar fluidos del área de la cirugía a fin de prevenir la inflamación. Mientras se encuentre en el hospital, las enfermeras conectarán un dispositivo de succión a las sondas para ayudar a retirar los fluidos. Las enfermeras revisarán los fluidos con frecuencia para asegurarse de que no haya ningún signo de infección.

La inflamación también puede dificultar el tragar. La inflamación debería reducirse pocos días después de la cirugía. Informe a sus médicos o terapeuta de lenguaje y deglución si no puede beber líquidos, o si tiene alguna pregunta sobre lo que debe comer y beber.

continúa en la página 2

Sangrado. La cabeza y el cuello tienen muchos vasos sanguíneos, así que el sangrado es un riesgo durante esta cirugía. Sus enfermeras revisarán los fluidos de los tubos de drenaje para checar si hay signos de mucho sangrado. Cierta sangrado después de la cirugía es normal, pero el fluido que drena se torna más amarillo conforme usted va sanando.

Neumonía. La neumonía es una infección pulmonar muy grave. Estar mucho tiempo en cama evita que sus pulmones se expandan en su totalidad. Esto puede aumentar el riesgo de padecer neumonía después de la cirugía. Para evitar una neumonía, las enfermeras le pedirán que comience a caminar después de su cirugía, tan pronto como tenga fuerza. Esto le ayuda a mantener sus pulmones en buena forma.

Coágulos sanguíneos. La inactividad aumenta el riesgo de coágulos sanguíneos en sus piernas. Si se forma un coágulo sanguíneo, se puede trasladar a través de las venas hasta sus pulmones. Esto puede ser mortal. Para ayudar a prevenir los coágulos sanguíneos, sus enfermeras le pedirán que se ponga de pie y que esté en movimiento lo más que pueda. Sus médicos podrían ponerle botas de espuma en sus piernas mientras se encuentra en el hospital. Las botas se inflan y desinflan para mantener la sangre de sus venas en movimiento y evitar que se formen coágulos. Su médico también puede prescribir un anticoagulante para ayudar a prevenir la formación de coágulos sanguíneos.

Sus apuntes
